



**CUENTO PLINIO,
EL PAVO PRESIDENTE.**

Por Jesús María Solís Medina,
Escritor dominicano.
E-mail: jesusmsolism@gmail.com

En el corazón de una granja ruidosa y bulliciosa, vivía un pavo llamado Plinio. No era un pavo cualquiera, Plinio poseía un plumaje multicolor iridiscente que brillaba con el sol, una inteligencia aguda que lo distinguía de sus compañeros y una peculiar habilidad para unir a los animales de la granja con sus contagiosos graznidos.

Las gallinas cacareaban historias de su sabiduría, los cerdos gruñían con admiración por su astucia y hasta las vacas más testarudas mugían en señal de respeto por su liderazgo natural.

Plinio no solo era el pavo más hermoso de la granja, sino también el más querido y respetado.

Un día, mientras observaba desde lo alto del gallinero el revuelo que se armaba para elegir al Presidente de la granja, Plinio notó la desolación y el descontento entre los animales. Las ovejas se quejaban de la falta de pasto, los caballos relinchaban por espacios más amplios, para correr y los perros ladraban frustrados por la falta de atención.

Plinio, con su corazón de pavo noble, decidió tomar cartas en el asunto. Con un graznido imponente, que silenció a toda la granja, se posó sobre el barril, que hacía las veces de tribuna, y proclamó:

- ¡Yo, Plinio, el pavo, me postulo como Presidente!

Un murmullo de sorpresa recorrió la granja:

- ¿Un pavo como Presidente? -¡era algo inaudito!

Pero Plinio, con su porte majestuoso y su mirada llena de determinación, continuó:

- He visto el descontento entre ustedes, he escuchado sus quejas y he comprendido sus necesidades. ¡No más líderes que solo buscan su propio beneficio!
- ¡Es hora de un cambio! ¡Un cambio que represente la voz de todos los animales de la granja!

Sus palabras resonaron con fuerza en los corazones de sus compañeros.

Sus plumas iridiscentes brillaban con intensidad, mientras hablaba, como si reflejaran la esperanza que sus palabras despertaban.

Uno a uno, los animales se fueron uniendo a su causa, contagiados por su entusiasmo y su visión de un futuro mejor.

Al final de la votación, no había duda: Plinio, el pavo, había sido elegido por abrumadora mayoría, como el nuevo Presidente de la granja.

Un rugido de aprobación y alegría se elevó por los aires, mientras Plinio tomaba posesión de su cargo.

Bajo el liderazgo de Plinio, la granja se transformó en un lugar de armonía y prosperidad. Se implementaron nuevas normas que garantizaban el bienestar de todos los animales, se organizaron actividades para fomentar la unión y se creó un sistema justo para la distribución de los recursos.

Plinio, el pavo Presidente, demostró que el liderazgo no se define por la especie o el tamaño, sino por la inteligencia, la compasión y la capacidad de inspirar a otros a construir un futuro mejor.

Su historia se convirtió en una leyenda en la granja, un recordatorio de que incluso un pavo puede cambiar el mundo, si se lo propone.